

UNA VISITA INCOMODA / LA REPERCUSION POLITICA

El Gobierno niega presiones chinas para marginar al Dalai Lama

► Dice que nadie de su entorno pidió una cita y el líder del Tíbet lo reconoce ► Moncloa admite que la ONG que organiza el viaje sí solicitó encuentros

MARISA CRUZ

RAFAEL J. ALVAREZ

MADRID.- El XIV Dalai Lama ha viajado por quinta vez a España y, como en las ocasiones anteriores, no ha sido recibido por representantes del Gobierno ni de la Casa Real, que aseguran no haber obtenido petición oficial alguna del líder budista.

El propio líder espiritual del Tíbet reconoce que no solicitó reunirse con las autoridades españolas. Sin embargo, el Comité de Apoyo al Tíbet (Cat), organizador del viaje del Dalai, insiste en haber solicitado encuentros con el presidente del Gobierno, el Rey y el alcalde de Madrid.

En todos esos casos, la ONG que ha logrado traer al Dalai Lama tras tres años de gestiones, afirma haber recibido una negativa por respuesta y achaca esta actitud a las presiones diplomáticas de China, cuyo Ejército ocupa el Tíbet desde 1959. «No entendemos que ciertas presiones afecten a la bienvenida a un embajador de la paz. No me explico que el Gobierno español no haya hecho un esfuerzo», dijo a mediodía Alan Cantos, coordinador del Cat.

La versión que se ofrece desde instancias gubernamentales es otra: «Ni el Dalai Lama directamente, ni ninguna persona de su entorno más próximo han solicitado mantener encuentros oficiales de alto nivel».

Pero, en Presidencia del Gobierno se admite que desde el Cat sí se hicieron peticiones, en este sentido. Aun así, Moncloa no reconoce este cauce como oficial y añade: «Pero, como en la agenda» de José María Aznar».

«No es un desaire»

Esos argumentos se esgrimen desde la Casa Real y Asuntos Exteriores. La Reina era la más alta personalidad invitada a las dos charlas del líder tibetano pero su no asistencia estaba justificada, ya que se encuentra en visita oficial en Brasil.

Lo que sí se niega desde el Ejecutivo es que presiones del Gobierno chino hayan inducido a marginar institucionalmente al Dalai Lama.

El secretario de Estado de Comunicación, Alfredo Timermans, aseguró tajante a este periódico: «Nosotros no nos sometemos a las presiones de ningún país», lo que no quiere decir que éstas no hayan existido de forma más o menos soterrada. Timermans hizo hincapié en que «lo último que desea el Gobierno es que se interprete la ausencia de entrevista con el presidente como un desaire».

La tesis de Moncloa se basa en que las reuniones no se solicitaron «oficialmente». En ello abundó el ministro portavoz, Eduardo Zaplana: «No tengo constancia de que se haya formulado una solicitud. No hagamos una polémica donde no la hay».

La embajada de China en España se apresuró a calificar como «correcta y apreciada por el Gobierno» de

Beijing, la decisión del Ejecutivo español de no recibir al Dalai Lama, porque su visita «no responde sólo a motivos religiosos o culturales», sino que tiene «objetivos políticos».

Por la mañana, el Dalai Lama había admitido implícitamente que las presiones de China impiden a algunos gobiernos recibirle. «Se nota que lo sabéis todo. No hace falta contestar», respondió a una pregunta que establecía tales presiones. Por la tarde, fue más preciso y conciliador: «No he solicitado reuniones con las autoridades españolas. Mi visita no es política. Es espiritual y de educación. No quiero crear inconveniencia ni embarazo a ningún gobierno».

Pese a todo, IU quiere que el Gobierno dé explicaciones sobre sus prioridades para reunirse con algunas personalidades y no con otras. Jesús Caldera, portavoz parlamentario del PSOE, será recibido hoy por el Dalai Lama durante la entrega del Premio de la Fundación Jaime Brunet a la Promoción de los Derechos Humanos y del encuentro con parlamentarios europeos en Madrid.

Tras su conferencia vespertina, *Una aproximación humana a la paz mundial*, el Dalai Lama se mostró locuaz con los periodistas. En relación a ETA, dijo que la violencia «siempre es mala» y aseguró: «Admiro el alto grado de autonomía del País Vasco».

R. J. A.

MADRID.- ¿Usted cree que los Gobiernos de algunos países no le reciben debido a las presiones de China, país con el que muchos de ellos mantienen lucrativas relaciones comerciales?

—Se nota que lo sabéis todo. No hace falta contestar.

Y entonces, el salón de actos, poblado de hombres engominados, mujeres con laca y monjes y monjas sin pelo, se incendió con una salva de risas y aplausos. Era la tercera victoria del Dalai Lama en una hora de conferencia.

Ligeramente encorvado, con la sonrisa puesta, la túnica impecable y las manos unidas en mímica de rezo, el líder del Tíbet estrenó ayer su visita a España salpicando su charla *Ética secular* con pizcas de actualidad: no a la eutanasia «salvo excepciones», no al trabajo con células madre y sí prudente a integrar un grupo de premios Nobel —representantes de la Humanidad— que medie en conflictos como el iraní o el palestino/israelí.

Ocurrió a la hora del desayuno en el Club Siglo XXI, ante una parroquia seglar de 500 personas con mezclas imposibles: empresarios, profesionales liberales, gente con la nobleza escrita en el DNI, vips anónimos, budistas españoles y de fuera, algunas caras famosas y periodistas de todo pelaje, desde el que cubre los trajines de la política



El Dalai Lama saluda al juez Garzón ante Paloma Segrelles, presidenta del Club Siglo XXI, ayer en su primer acto en Madrid. / BEGOÑA RIVAS

El desayuno de Buda

El Dalai Lama habla contra la eutanasia y la investigación con embriones en una conferencia ante 'gente guapa'

hasta el que vive del cachondeo televisivo, pasando por unas porciones despistadas de prensa rosa.

Pero a todos les valió por igual el mensaje único del Dalai Lama. Se llevó siete ovaciones durante su discurso y una cola de saludos al final, mientras caminaba despacio a un set montado por TVE y blindado por un vigilante gigantesco.

«Antonio, no sabes lo bien que ha estado el Dalai, ha sido maravilloso, maravilloso», decía al camarero de la cafetería una señora disfrazada de calle Serrano. *Maravilloso* significa decirle al mundo occidental que «lo material son esperanzas falsas, los factores externos no dan todas las respuestas».

Al Dalai Lama lo presentó el juez Baltasar Garzón, que lanzó a los presentes un pasquín verbal en favor del Tribunal Penal Internacional: «Rompería (el TPI) el omi-

noso silencio del genocidio chino contra el Tíbet. La impunidad propicia el olvido de hechos que avergüenzan a la Humanidad».

Y le tocó el turno a Tenzin Gyatso, que arrancó a hablar en inglés y terminó contestado preguntas en chino. Pero se explicó a la perfección, desde que advirtió que había dormido muy bien y que estaba «muy fresco», hasta que sentenció que hay gente que «es cristiana un par de años, luego budista otros dos, después musulmana y al final no es nada».

El núcleo de su acto mañanero en Madrid fue la ética de la tolerancia. «La ética secular respeta las distintas fes y las no fes, a los creyentes de cualquier religión y a lo no creyentes con ética. Todos queremos una sociedad feliz, por eso necesitamos una ética secular. Eso da apertura y libertad».

También estableció una teoría pragmática sobre el amor, una idea que concluye que «el afecto es útil». «Hay personas que sólo utilizan el yo, el mí. Son egocéntricas y tienen más ataques al corazón, porque su forma de pensar es muy estrecha y los problemas más pequeños se convierten en enormes. Si tenemos más compasión, los problemas no son tan grandes y se llevan mejor. El afecto es útil». Más aplausos entusiastas.

Y llegaron las preguntas, escritas en tarjetas durante la conferencia y seleccionadas después por el moderador. Pasaron la criba las de una científica, un médico, un escritor, un empresario, una concejal y un par de periodistas.

Querían saber qué opinaba sobre la eutanasia, la investigación («manipulación» escribieron) con células madre, la posible cita a las raíces cristianas del continente en la Constitución Europea —«no es asunto mío, sino de ustedes»— y el Papa. «El Papa y yo tenemos experiencias parecidas, de nuestros países sin libertad. El pluralismo de las religiones es muy saludable y su unión también. Una religión es importante para una persona y muchas religiones son muy importantes para la sociedad. La religión es una medicina para nuestra enfermedad interna. Pero unir religiones no es mezclarlas».

Y bendijo a todos.